

GUIDO DI TELLA, AUTOR*

Guido José Mario Di Tella (1931-2001) fue un hombre multifacético. Heredero - ¡demasiado joven!-, junto con su hermano Torcuato S., del “imperio” industrial que había construido Torcuato Di Tella padre, quien falleció cuando Guido tenía... 18 años. Pero además productor agropecuario, docente, académico, dirigente político, coleccionista de arte, activo mecenas, viceministro de economía, embajador, canciller (hablaba 4 idiomas a la perfección), etc.

Ninguna persona con su exposición pública, hubiera podido salvarse no sólo de ser discutido, sino de ser despellejado, con o sin razones (es más: su vida corrió literal peligro, el 24 de marzo de 1976, siendo salvada por José Alfredo Martínez de Hoz). Y menos aún con su estilo, que a algunos reventaba y a otros les caía fenómeno.

A mí me caía fenómeno. Por su forma de ser y la mía, pero además porque creí captar la profundidad implícita en aseveraciones que –tomadas superficialmente- podían parecer no sólo cuestionables sino hasta ridículas. En el último reportaje que le leí, publicado en Clarín, a propósito de no sé qué objeción le hacían a su enfoque sobre la cuestión Malvinas, respondió: “prefiero que los kelpers nos consideren boludos, a que nos consideren peligrosos”. ¡Eso es pensar!

En las líneas que siguen me concentro en una de las facetas de “Guido”, como se lo conocía cariñosamente: sus escritos. Buscando pistas útiles sobre el proceso de elaboración, y

* Titular de DEPABLOCONSULT, profesor en las universidades de San Andrés y del CEMA. Agradezco a Rafael Di Tella algunos datos; al personal de las bibliotecas del Ministerio de Economía y de las universidades de San Andrés y Torcuato Di Tella, y a Gabriela de Pablo, por su eficaz labor asistencial; y a Rafael Di Tella, Víctor

sin sintetizando su “mensaje” (sobre este último aspecto le presto particular atención a su esencia, sin pretender evaluar su originalidad, en términos de la literatura existente en su época, porque para esto debería saber mucho más de lo que sé).

. . .

Según mi racconto, “neto de duplicaciones” (en el caso en consideración, la aclaración es importante) Di Tella es autor de 50 escritos: 35 solo, 15 en colaboración; 2 libros –Di Tella, 1973, no lo cuento porque básicamente reproduce artículos-, 39 artículos. Además, en colaboración, “gerenció” 9 libros, 3 de los cuales son subproductos de 2 congresos en cuya organización participó activamente. En el momento de fallecer estaba redactando sus Memorias, las que –estén como estén- deberían ser publicadas.

En sus escritos fue monotemático, porque sólo se ocupó de... Argentina. En algunos casos, de porciones de su historia económica; en otros de períodos contemporáneos, algunos de los cuales lo tuvieron como testigo muy cercano y ocasional protagonista. Cuando “teorizó”, lo hizo inspirado en su país, particularmente en su proceso de modernización e industrialización, y en la forma en que el gobierno de turno debía atacar los problemas.

Sobre cómo manufacturaba sus escritos, le pedí a Osvaldo E. Baccino, coautor de más de un trabajo, quien también con frecuencia aparece en la lista de agradecimientos de los trabajos de Di Tella, que aportara su testimonio. En sus palabras, que exceden el plano del “cómo”, para también inmiscuirse en del “qué”: “Di Tella tenía gran interés por la política, a partir de su temprana militancia en la Democracia Cristiana, y además pertenecía a una familia de empresarios de destacada importancia en la actividad industrial de la Argentina. Esto imprimió su sello en su manera de trabajar como economista”.

“No se veía como un investigador paciente y concentrado en su tema de interés. Más bien, apuntaba a influir intelectualmente en el campo de las ideas económicas del momento. Esto excedía al claustro universitario, ejercido principalmente a través de su cátedra de

Jorge Elías, Carlos Escudé, Jorge Galmes, Mario Teodoro Marzana y Carlos Rodríguez Braun, sus valiosos comentarios a la versión preliminar de este trabajo.

Crecimiento Económico (fue uno de los destacados profesores con los cuales, a fines de la década de 1950, arrancó la Carrera de Licenciado en Economía Política en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Era muy tenaz. Sus alumnos lo recordamos bien, y le agradecemos ese intento de poner en duda todo y pelear por llegar a la verdad). Su forma de trabajar era la siguiente: tenía clara la idea que deseaba desarrollar. Para avanzar en la dirección que se proponía, a veces era necesario resolver algunos problemas analíticos; entonces buscaba apoyo en otros economistas”.

“Lo apasionaba poder interpretar la Argentina a través de la teoría económica moderna. Mejor dicho, como superar algunas aparentes contradicciones muy comunes en la argumentación política del momento, tanto de derechas como de izquierdas. Por ejemplo, siendo industrialista, le preocupaba que la argumentación sobre la teoría de la ventaja comparativa del comercio internacional, tuviera un sesgo agrarista más que industrial. Esta anomalía daba lugar a ideas autárquicas y a formas de utilización del Estado que contradecían la lógica económica. La cuestión que atraía a Di Tella era la del crecimiento y el comercio internacional, la cual alcanzó relevancia internacional después de la Segunda Guerra Mundial. Los problemas de planificación del crecimiento, y del crecimiento desbalanceado, lo llevó a discutir con cepalistas, militares, marxistas y defensores a ultranza del laissez faire, entre otros”.

“Di Tella deseaba colaborar en la modernización de las ideas políticas de su país. En consecuencia, buscaba la polémica y en función de la misma se planteaba problemas teóricos o prácticos a resolver, que compartía con otros economistas. Le gustaba impactar con sus argumentos, y esto lo llevó a transitar permanentemente por el ‘filo de la cornisa’ [no sólo en economía. JCdP]. Su artículo sobre la estrategia del desarrollo indirecto fue, según sus palabras, un intento de explicar proposiciones de economía moderna en lenguaje de estrategia militar, para que algunos militares entendieran los problemas de optimalidad económica”.

La lectura de sus trabajos me generó la misma impresión que transmite Baccino. Su prosa es muy atractiva. Más que escribir Guido “pintaba”, en general “murales monumentales”, haciendo en el plano escrito lo que Deirdre Nansen Mc Closkey dice que los economistas hacemos cuando presentamos trabajos en los congresos académicos, pero en la versión oral. Los gráficos y las expresiones algebraicas, nunca abundantes, ilustran más que demuestran (los textos se pueden leer salteándolos, sin perder nada). “Demostrar”, “probar”, son expresiones

que utilizaba de manera poco rigurosa. Con excepción de Di Tella (1979a) y en alguna medida Di Tella (1983), nunca apoyo alguna de sus afirmaciones en un análisis econométrico, ni siquiera rudimentario (los escasos datos estadísticos, en general adecuados al punto, los utilizaba de manera “impresionista”; están ahí, la conexión con la argumentación la mayor parte de las veces queda a cargo del lector). Las referencias bibliográficas referidas a la teoría económica son muy escasas. Dudo que alguno de sus trabajos fuera aceptado para ser publicado hoy, en algún “journal” respetable... lo cual habla de cuán poco respetables son hoy algunos journals respetables.

. . .

La presentación que sigue clasifica los escritos de Di Tella en 5 secciones: la especificidad del desarrollo económico argentino, el desarrollo industrial, la interacción entre política y economía, otros trabajos, y su labor “gerencial”. Si la prosa de Guido es una exquisitez; ¿a qué intentar superarla? Por consiguiente, en cada una de las 5 secciones, voy a reproducir los párrafos esenciales de sus trabajos, subrayando libremente el texto original, donde me parezca conveniente dirigir el ojo del lector.

1. LA ESPECIFICIDAD DEL DESARROLLO ECONOMICO ARGENTINO

Primero los hechos. Frente a un gráfico como el que acompaña a estas líneas, que muestra la evolución del producto bruto real argentino entre 1875 y 1960 (al medir en la ordenada el logaritmo de la variable, la pendiente de la curva muestra automáticamente la tasa porcentual de crecimiento. Obsérvese que la prolongación de la recta trazada en base a lo que

ocurrió durante el período 1875-1914, quedó muy por encima de los valores observados desde entonces), Di Tella planteó la pregunta importante: ¿qué pasó?.. y se puso a trabajar.

INSERTAR GRAFICO

En sus palabras: “analizando el proceso de desarrollo de los últimos 80 años resulta imposible no tener la sensación de que algo -difícil de precisar- ha fallado... Cabe preguntarnos dónde reside este fracaso... Creemos que la excepcional expansión económica argentina de 1875-1914, era de un tipo que no era posible continuar al mismo ritmo, de modo indefinido” (Di Tella y Zymelman, 1961). “Aunque el crecimiento no fue particularmente malo desde el cierre de la frontera –3,5% anual desde 1918-, la idea de un fracaso económico de largo plazo se ha vuelto profundamente arraigada en Argentina. La fase expansionista creó expectativas extraordinarias, empañando el hecho que estaba basada en un proceso destinado a terminar. Pero como se creía que la expansión era de tipo neoclásico, no había razón para pensar que el crecimiento no podía proseguir continuamente” (Di Tella, 1982a).

Frontera. “En nuestra búsqueda de una explicación satisfactoria de los problemas en el desarrollo económico argentino, hemos tratado de plantearnos el modelo de desarrollo económico que teóricamente debería tener un país ideal bajo ciertas hipótesis... Se trata de un país dotado con una cantidad sustancial de tierra, homogénea, horizontal y de igual fertilidad, sin capital ni población inicial. Hay movilidad internacional de trabajo y capital. Hay sólo 2 actividades: agricultura, que utiliza mucha tierra y poco capital (pero en proporciones fijas), e industria, que utiliza capital y no tierra... En cierto momento este país ideal es ‘descubierto’. Mientras exista tierra virgen todo el proceso de expansión de esta economía tomará la forma de adiciones de tierra a aquellas ya explotadas. Las ganancias del sector que usa intensamente el factor tierra serán muy grandes, debido a que el capital que está fluyendo no solamente deriva la rentabilidad usual de tales actividades, sino que también deriva y recibe parte de la renta que está ayudando a crear. En el modelo estamos poniendo juntos a los empresarios agrícolas, sean estos terratenientes o empresas ferrocarrileras... Un cambio fundamental tendrá lugar en el

proceso de desarrollo cuando toda la tierra virgen se haya incorporado a la economía, porque como las proporciones factoriales se mantienen fijas en el sector agrícola, la economía sólo podrá continuar su expansión si puede desarrollar su sector industrial... Todo nuestro argumento consiste en señalar la discontinuidad entre la rentabilidad de las inversiones en el sector agrícola, comparadas con las del sector industrial, precisamente en el momento en el cual la economía está procediendo al cambio de un tipo a otro en la expansión. Creemos que en el mundo real esta discontinuidad puede haber ocurrido, en Argentina, alrededor de 1920” (Di Tella y Zymelman, 1962). “La diferencia cualitativa [en términos de crecimiento] ocurrió al alcanzarse el límite de la expansión sobre las nuevas áreas, la crisis mundial [de la década de 1930] fue un fenómeno mucho más transitorio. Argentina encontró la forma de salir de la recesión, pero nunca más encontró nuevas áreas físicas para su expansión” (Di Tella, 1979).

“En algunos casos, la expansión de la tierra cultivada derivó de un descubrimiento liso y llano. Con más frecuencia, se accedió a tierras conocidas, cuando cayeron los costos de transporte (barcos a vapor y ferrocarriles. Las tarifas marítimas cayeron a la mitad en los 25 años posteriores a 1880), y cuando la mejora tecnológica de los militares ‘pacificó’ las tierras que estaban en manos de los indios... Aunque con algún retraso, las técnicas agrícolas mejoraron drásticamente, en gran parte como consecuencia de la aplicación de fuerza mecánica y de desarrollos específicos en cosecha y trilla... Lejos de haber sido instantáneo, el proceso tomó entre 40 y 80 años en los países de colonización reciente” (Di Tella, 1982a y 1985a).

“En Estados Unidos una buena parte de la mayor demanda [generada por el aumento del área cultivada] fue canalizada a su propio sector industrial. En los países que se desarrollaron después no fue necesariamente el caso, de manera que la expansión de la frontera aumentó el nivel de actividad industrial de los países maduros, porque la industria local era escasamente capaz de suministrar los bienes necesarios... El factor más importante que determina si un sector industrial no basado en los recursos, puede mantener la intensidad del proceso de crecimiento después del cierre de la frontera, es si la expansión anterior fue sólo la consecuencia de una gran ola única, o de una serie de olas diferentes interrumpidas a veces” (Di Tella, 1982a).

No solo nosotros, pero no todos. “La idea de la expansión de la frontera agropecuaria está ausente en los modelos de crecimiento, tanto en la época de Adam Smith como en la

actualidad. Pero ocupó un lugar fundamental en la explicación de varios países, durante el siglo XIX” (Di Tella, 1985a). “El mundo occidental ha visto varias grandes olas expansionistas. La de Europa entre los siglos X y XIII, la de las ‘áreas de colonización reciente’ (siglos XVIII y XIX), al decir de Ragnar Nurkse, como Argentina, Australia, Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Sudáfrica... La expansión territorial del siglo XIX había terminado a comienzos del siglo XX, cuando la mayoría de las mejores y más fértiles tierras conocidas, ya estaban incorporadas en las respectivas economías” (Di Tella, 1982a). “El desarrollo económico de áreas vacías, tales como Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Australia y Argentina, puede haber estado sujeto en una cierta etapa de su desarrollo, a un problema particular que puede tender a disminuir su ritmo de crecimiento, y este problema puede estar relacionado con la extinción de la frontera” (Di Tella y Zymelman, 1962). “El desarrollo económico argentino es un caso claro en el cual la apertura de la economía contribuyó, no tanto a mejorar la asignación de recursos ya combinados, sino a eliminar factores ociosos. Es un caso donde se aplica la versión de Adam Smith de ventas basadas en excedentes (vent for surplus)” (Di Tella, 1967).

Rentas y cuasi rentas. “Hay 2 conceptos diferentes de frontera, el neoclásico, que considera que la frontera está en equilibrio, aún si se está desplazando, y el mucho menos neoclásico, que la considera en estado de desequilibrio... En la versión neoclásica la frontera es el lugar donde el costo marginal de las tierras agrícolas es igual a su precio, es decir, donde no hay renta. Lo que ocurrió en las áreas de colonización reciente se entiende mejor cuando se supone una curva de costo quebrada. La razón del quiebre es que aunque las condiciones para la expansión de la frontera existen, no ha habido suficiente tiempo para mover recursos, gente y capital, a la frontera definitiva. La frontera está en estado de desequilibrio, llena de oportunidades comerciales, con grandes ganancias y excitación económica, evidencia de la existencia de rentas en la frontera... La versión neoclásica de la frontera implica en el mediano plazo una tasa de crecimiento [del PBI] bastante suave y continua. En el muy largo plazo se sentirían, eventualmente, los rendimientos decrecientes, reduciendo a nada la tasa de crecimiento... La versión de desequilibrio muestra un apreciable aumento de la tasa de crecimiento, que no durará para siempre sino que comenzará a disminuir tan pronto como se alcance la frontera de equilibrio neoclásica. Si no intervienen otros factores la economía

volverá a una tasa de crecimiento más baja, más alta sin embargo que la inicial, porque parte de la mayor renta se convirtió en fuente de acumulación e inversión” (Di Tella, 1982a).

“Las ganancias competitivas ‘normales’ marshallianas son bastante ajenas a la mentalidad del empresario, que las ve como insípidas o francamente desastrosas. La mayor parte de sus esfuerzos está dedicada precisamente a lograr ganancias extraordinarias, por cualquier medio. A veces los empresarios que están desarrollando la frontera, ya sean compañías ferroviarias o especuladores de tierra, se apropian de la tierra, y obtienen ganancias anormalmente altas de la apreciación de su valor; en otras instancias, los ferrocarriles pueden no querer adueñarse de la tierra, pudiendo ellos mismos tomar su parte de la renta a través de la manipulación oligopolica de las tarifas” (Di Tella, 1982a); “‘buscar las rentas’ es sólo parte de la actividad empresarial. Cuando las rentas no son suficientes, los empresarios buscan ‘cuasi rentas’, derivadas de comportamientos oligopólicos. Las rentas y las cuasi rentas derivadas de los cambios tecnológicos, son fuentes de genuinos procesos de crecimiento; las cuasi rentas derivadas de colusiones son, en el mejor de los casos, un sustituto transitorio” (Di Tella, 1985a). “Los desarrollos tecnológicos pueden ser también vistos como un intento de los empresarios de las economías más maduras, para crear situaciones oligopólicas que permitan – aunque transitoriamente- ganancias más que normales, al agregarles las cuasi rentas ocasionadas por el poder oligopólico transitorio al innovador. Pero ésta no es una tarea fácil. En tales difíciles circunstancias es tentador reemplazar las cuasi rentas tecnológicas, por las más fáciles cuasi rentas colusivas, derivadas de aranceles o cuotas de importación, o acuerdos entre empresas” (Di Tella, 1982a).

Etapas. “Para explicar este proceso y dirigir la atención hacia las variables relevantes, hemos elegido 3 marcos de referencia, ninguno de los cuales es suficiente, por sí solo, para explicar lo que ocurrió: el análisis que deriva de la continua resignación de recursos (de la agricultura a la industria, el cual no se desarrolla de manera gradual), el análisis socio político (derivado del hecho de que la industrialización introduce nuevos valores y descarta algunos viejos, que los políticos tienen que tomar más y más en cuenta la creciente fuerza del proletariado, y que a veces surge el nacionalismo, generalmente acompañado por militarismo), y el análisis del impacto de la economía mundial (la sustitución de importaciones que deriva del deterioro de los términos del intercambio)... De estos análisis surge el concepto de etapas

del desarrollo económico, sugerido por Rostow (1952, 1960), quien distinguió las siguientes etapas: sociedad tradicional, precondiciones para el despegue, despegue, camino hacia la madurez y alto consumo masivo. La aplicación al caso argentino identifica la etapa tradicional hasta 1853, la transición entre 1853 y 1880, las precondiciones entre 1880 y 1914, la gran demora entre 1914 y 1933, el despegue entre 1933 y 1952 y el reajuste a partir de 1952. La gran demora define a un período donde ocurre un fenómeno de ajuste sectorial dentro del proceso de crecimiento” (Di Tella y Zymelman, 1961)¹. Di Tella y Zymelman, con la colaboración de Petrecolli (1967), incluye una detallada descripción, con abundante apoyo estadístico, del período 1876-1952.

Industria y ventajas comparativas. “El análisis de economías en crecimiento requiere una interpretación dinámica de la teoría de las ventajas comparativas” (Di Tella y Zymelman, 1962). “Desde hace ya varias décadas Argentina se encuentra en pleno proceso de expansión industrial. Para argumentar a favor del desarrollo de las actividades industriales en nuestro país, debemos o bien rechazar la teoría de la división internacional del trabajo, o bien demostrar (por lo menos la posibilidad) que poseemos hoy una ventaja comparativa en actividades industriales... Creemos que no es necesario ni posible negar en bloque la teoría de la división internacional del trabajo. Pero sí creemos que la forma en la cual se la ha aplicado, ha sido incorrecta. Para determinar la ventaja comparativa de un país, debemos considerar la proporción en la que se pueden combinar las adiciones de tierra, trabajo y capital; debemos tener en cuenta el argumento de la industria infantil; debemos incorporar la inestabilidad de las economías especializadas en uno o muy pocos productos (los países monoexportadores deberían tener un seguro en el Lloyd de Londres, cuya prima debería computarse contra la ventaja comparativa); debemos prestarle atención a los costos de reasignar recursos, una vez que han sido efectuadas las inversiones; debemos pensar en el rol de la industria para generar empleo; debemos tener en cuenta el deterioro de los términos del intercambio; y debemos tener en cuenta la existencia de economías y deseconomías externas... Si en la aplicación de la teoría de las ventajas comparativas, usamos los costos y los precios privados, corregidos por los factores que se acaban de mencionar, nos quedarían los costos y los precios sociales,

¹ ¿Por qué Di Tella, cuando estudió en el MIT, se inspiró en Rostow, y no en Solow, quien también enseñaba en la misma universidad, y se también ocupaba de crecimiento? se preguntó Elías al leer la versión preliminar de este

conceptualmente claros pero muy difíciles de determinar y por consiguiente de escasa utilidad operativa. No obstante lo cual pienso que si se usaran los costos sociales nacionales e internacionales, muy otro sería el resultado de la comparación, que la que surge de comparar valores privados. Aunque no podemos caer en la complacencia de creer que en todos los casos, toda la industria argentina saldría bien parada de esta comparación” (Di Tella, 1962).

“El argumento de las economías externas, aunque válido, lo es en muy pequeña medida” (Di Tella, 1968a); “el argumento de los efectos externos [que genera la industria] es peligroso, especialmente cuando no se lo utiliza con cuidado y no se especifica que tales efectos no pueden ser medidos de modo preciso. Esta idea de las externalidades ha sido utilizada para fundamentar una versión extrema de la teoría de la industria incipiente. Es un concepto sensato e importante si se lo utiliza tan solo en el caso de las industrias verdaderamente incipientes, y no en casos de retrasos” (Di Tella, 1979).

Realidad y percepción. “En Argentina los cambios de política acompañaron a los cambios económicos, con desfases significativos; en otras ocasiones se puede detectar una cierta discrepancia entre cómo se pueden ver los problemas económicos, con la perspectiva de hoy, y el diagnóstico que se hacía en aquel entonces” (Di Tella, 1985). “El final de la expansión sobre nuevas áreas significó un drástico cambio cualitativo en la economía, que no se llegó a percibir en ese período. La idea de la ‘vuelta a la normalidad’ que prevaleció durante la década de 1920, entendiéndola como un retorno a la situación de preguerra, es una clara indicación de que no se comprendió que un proceso había llegado a su fin. Una de las pocas personas que se dio cuenta de esto fue Alejandro Bunge” (Di Tella, 1979); “Bunge fue muy influido por economistas como Friedrich List y Johann Heinrich von Thunen. Bajo su influencia, el grupo que lideraba se volvió muy antiliberal, no sólo en lo económico sino también en lo político. El grupo desarrolló una preferencia por la industria semiautárquica y especialmente la industria pesada. Fue muy influyente en las etapas iniciales del gobierno militar de 1943” (Di Tella, 1985).

“En la última parte de la década de 1930 se planteó un debate sobre cómo debía encararse el desarrollo industrial. Había 4 grupos, que se podrían agrupar en 2 puntos de vista principales... Uno, apoyado por Federico Pinedo y la Corporación de Promoción del

Intercambio, entendía que había que instalar industrias de manera permanente, pero no todas las industrias, y que además había que elegir industrias de exportación... El otro punto de vista fue el expresado de manera moderada por el Banco Central, cuando estaba en manos de Raúl Prebisch, y también de manera mucho más categórica, por el Consejo Nacional de Posguerra (CNP). Prebisch ponía el énfasis en el mercado local, agregando que se debía fomentar a las industrias existentes. En el CNP llegaron a sostener la necesidad de las llamadas industrias básicas. El general Manuel Savio, una de las personas más influyentes de los años cuarenta, fue muy explícito en cuanto a los requisitos de eficiencia... Las discusiones estaban coloreadas por el temor al resurgimiento de la desocupación, y el deterioro de los términos del intercambio” (Di Tella, 1979).

2. EL DESARROLLO INDUSTRIAL

Di Tella sería “industriomaniaco”, pero no de cualquier manera o a cualquier costo. En sus palabras: “El desarrollo industrial argentino es más el resultado de las circunstancias que de la intención. Tenemos un ponderable sector industrial, cuya existencia e importancia no pueden más cuestionarse, pero cuya forma, estructura y desarrollo óptimo deben estar en discusión... El país ha vivido casi 40 años de un fenomenal proteccionismo, como pocos países del mundo han conocido. Este desarrollo industrial protegido ha creado una mentalidad protegida... La gran tarea que tenemos por delante es poner a nuestra industria en un pie de eficiencia internacional” (Di Tella, 1967); “el simple hecho de hacer cálculos económicos, de analizar si una industria puede justificarse o no, es considerado, aún hoy, por absurdo que parezca, como evidencia de una actitud antiindustrial” (Di Tella, 1979); “los países eficaces crecen y los ineficaces se estancan” (Di Tella, 1968); “preparar la transformación de la eficiencia de la industria requiere una transformación del país entero y de sus estructuras, y significa nada menos que la reintroducción del criterio de óptimo en el sector gobierno, en el sector privado, en la planificación y en el empresariado” (Di Tella, 1967).

“Una estrategia de desarrollo no puede definirse sino en función de los objetivos nacionales. No es razonable alcanzar una posición relativa equivalente a la alcanzada por Inglaterra en el siglo XIX, como Alemania a comienzos del siglo XX, o más recientemente por Estados Unidos y Rusia. Pero podemos alcanzar una posición similar a la alcanzada hoy por países como Francia, Italia y Japón” (Di Tella, 1969). “Argentina es un país de dimensión poblacional mediana, de nivel de ingresos mediano, de superficie geográfica grande, de dotación de recursos agropecuarios grande y mineral mediana, con un stock de capital mediano y un nivel cultural y educacional más bien alto para nuestro nivel de ingresos. Además se encuentra en una posición periférica del área geopolítica de influencia norteamericana... La idea de Argentina potencia nos induce a aspirar a inútiles liderazgos de zonas o regiones. Suecia es un país modelo por su nivel de ingresos per cápita, su nivel tecnológico en las industrias que eligió –que no son todas-, su inserción razonablemente autónoma en el mundo, y su sello cultural propio, aunque abierto a las influencias del resto del mundo. Pero Suecia no es una potencia mundial ni aspira a serlo... Nuestro país es cualitativamente distinto de lo que son Estados Unidos, Rusia o China... No debemos hacer cualquier estrategia industrial. No podemos aspirar a desarrollar todas las industrias, en todos los sectores, al máximo nivel tecnológico. Estas aspiraciones autarquizantes han sido realizadas por muy pocos países en la historia del mundo (ejemplos: Estados Unidos y Rusia). Italia, Suecia, Francia, Japón, han desarrollado algunos sectores industriales, pero no todos. Japón comenzó desarrollando industrias consideradas despreciables, invadiendo el mundo con productos de pacotilla, para luego ir agregando otros productos más y más complicados y evolucionados” (Di Tella, 1973-74). “La verdadera prioridad de un país maduro es la elevación del nivel de vida y de los salarios. De esa manera el país, el hombre común, puede entender de qué se está hablando. Pero si hablamos de un gran desarrollo nacional y de Argentina Potencia Mundial, y lo hacemos al precio de tener desocupación, falta de demanda de trabajo y bajos salarios, eso es algo que el hombre común no puede entender... Alguna vez describí el desarrollo económico argentino de los 20 últimos años como un proceso de tipo `estalinista`, que da prioridad a todo un conjunto de cosas que no interesan al hombre común... Argentina tiene un sector capitalista privado sumamente débil y penetrado por el capitalismo extranjero. Probablemente hemos llegado tarde, pero no estamos haciendo nada para remediarlo. Apoyar una política nacional que pretende controlar al capital extranjero, y evitar que el tercio de industrias que se nos ha

extranjerizado en los últimos años siga haciéndolo, implica optar por una estrategia alternativa, que busque fuentes de recursos capaces de reemplazar al capital internacional que hoy actúa en Argentina” (Di Tella, 1973). “En lugar de flagelarnos mirando nuestro crecimiento tendríamos que preguntarnos si nuestras patrias de origen han tenido un mejor desempeño. La industria es de hecho un asunto muy complejo. Muy pocos países han demostrado que saben cómo desarrollarla. La cultura mediterránea no parece ofrecer una base demasiado propicia para la organización de una sociedad moderna industrial. Hasta hace poco España se desempeñó bastante mal; Italia lo hizo un poco mejor, pero no demasiado. Podríamos entonces preguntarnos por qué una sociedad basada en la España colonial, que ha recibido un influjo masivo de inmigrantes españoles e italianos, ubicada en este rincón del mundo, tendría que haberse desempeñado mejor” (Di Tella, 1979).

Espectro industrial. “El tipo de industrialización que se puso en práctica se limitaba claramente a las industria livianas, pero sin llegar a pensar que podían hacer una contribución a las exportaciones. Consecuentemente, aumentaron las tarifas a la importación, lo que significó la creación de cuasi rentas... Es importante separar los efectos de una concentración de esfuerzos en el desarrollo de la industria liviana, lo que parece una buena estrategia, del hecho de que se desarrollara con débiles criterios de eficiencia” (Di Tella, 1979); “un país puede acceder a los niveles de vida norteamericanos o europeos con cualquier tipo de industrias, siempre y cuando lo haga en forma eficaz” (Di Tella, 1968).

“No tiene sentido seguir ampliando el espectro de actividades industriales, agregando a industrias ineficientes nuevas industrias deslumbrantes, pero igualmente ineficientes medidas en términos de costos” (Di Tella, 1967); “lo ultimo que nos conviene es meternos con industrias tecnológicamente complejas. No hagamos un desarrollo donde lo crucial es aquello que no tenemos. Hagamos un desarrollo tratando de soslayar las carencias, mientras al mismo tiempo procuramos suplirlas” (Di Tella, 1968); “si bien Argentina podría desarrollar alguna tecnología o algún producto absolutamente nuevos, ésta será más bien la excepción que la regla, dado nuestro ‘stock’ de conocimientos y recursos. En cambio Argentina está en excelentes condiciones para aprovechar el ‘ciclo del producto’ en su segunda y tercera etapas” (Di Tella, 1973-74); “algunos proyectos recientes, como el de la informática nacional, arriesgan

conscientemente el uso de informática de alto nivel, a cambio de forzar el desarrollo de la capacidad de fabricación y de innovación local en informática” (Di Tella, 1986).

“Hemos llegado a valorizar tremendamente todas aquellas actividades que hoy no tenemos, desenfatiando continuamente la importancia de todos aquellos logros obtenidos. No puede escaparse aquí a una interpretación de tipo psicológico sobre este tipo de afirmación... Despreciamos las industrias posibles, y valoramos aquellas donde más difícil resulta destacarnos, constituyendo un verdadero caso para análisis de psicólogos sociales. La facilidad de una industria no es algo en contra, ni algo que le quite sentido heroico, sino algo que le da un gran sentido práctico y de viabilidad” (Di Tella, 1969); “puede ser más prioritario modernizar lo que ya tenemos, que seguir agregando nuevos proyectos industriales” (Di Tella, 1973); “los proyectos de desarrollo, los planes quinquenales de Perón, y los proyectos del Consejo Nacional de Desarrollo, son proyectos de lo que hace falta hacer, no de qué hacer con lo que tenemos hecho. Se piensa que eso que falta es lo que nos está trabando el desarrollo” (Di Tella, 1968); “el dilema es claro. O facilitamos la modernización tecnológica del aparato productivo, sobre todo del ya instalado, facilitando el uso e incorporación de tecnología, extranjera o nacional, o seguimos adelante con una sustitución nueva que puede afectar centralmente al proceso de modernización” (Di Tella, 1986); “una cosa es decir que el país tiene que ahorrar mucho y acumular mucho, porque ésta es una manera de desarrollarse, y otra cosa es decir que tiene que producir bienes de capital, porque si decimos esto último lo menos que tenemos que decir a continuación es que tienen que producirse los bienes de capital con gran eficiencia” (Di Tella, 1968).

“No sé por qué, pero la industria del cuero es una industria que ofende y se siente como una cosa humillante. ¿Cómo es posible que Argentina no haya copado el mercado mundial del cuero desde hace 40 años? Otro ejemplo. Somos un país que se inició con el desarrollo agropecuario. Aquí se ha inventado y desarrollado la máquina cosechadora. ¿Cómo es posible que hayamos perdido el control de este producto? En este momento, en Estados Unidos, deberían estar vendiendo la cosechadora bajo licencia argentina. Existen verdaderas oportunidades que hemos perdido en aras de quimeras. Parecería que la industria del aluminio está por convertirse en ‘la industria’. No tengo nada en contra del aluminio, pero me temo que mucho gente esté apoyando el proyecto por razones emocionales, dificultando la decisión de los técnicos” (Di Tella, 1968).

Actividades y tecnologías. “No es lo mismo decir actividades que tecnologías. Un país relativamente escaso de capital debe elegir actividades que no sean capital intensivas. En cambio no es deseable elegir actividades que en otras partes del mundo se realizan de manera capital intensiva, y reproducirlas en Argentina usando tecnologías menos capital intensivas. Es probable que en el país se hayan cometido los 2 errores conjuntamente. Debemos desarrollar actividades capital extensivas, tratando de utilizar las tecnologías más capital intensivas, a efectos de elevar el nivel del ingreso por habitante... Una política industrial que quiera elevar nuestro nivel de salarios, deberá tratar de incrementar la capital intensividad tecnológica de nuestras industrias, creando así un excedente de trabajo asignado a las presentes actividades” (Di Tella, 1967); “nuestro país tiene poco capital relativo a los otros factores, en relación con otros países. Entonces tenemos que hacer estrategias de desarrollo capital ahorrativas” (Di Tella, 1968).

“La demanda agregada de Argentina de 1953 se hubiera satisfecho con 40% menos de ocupación de mano de obra de la efectivamente verificada, si en vez de utilizarse la tecnología existente en nuestro país, se hubiera utilizado la existente en Estados Unidos. Por consiguiente, un esfuerzo por adoptar tecnologías más avanzadas debe necesariamente ir acompañado por una política de expansión de actividades en curso, o bien nuevas, que permitan absorber una porción muy importante de la población actualmente ocupada” (Baccino, Bajraj y Di Tella, 1970).

Industrias básicas y dinámicas. “No debemos confundir los símbolos de los países maduros, en particular cierto tipo de industrias, que no son la madurez ni la traen automáticamente, porque estaríamos confundiendo forma con esencia, comportándonos como un ‘país nuevo rico industrial’” (Di Tella, 1967); “la estrategia que hace de los llamados ‘grandes proyectos básicos’ los proyectos claves del desarrollo, proviene de una verdadera confusión de nuevo país industrial, con respecto a la esencia del proceso de desarrollo industrial... Es fundamental que nos vayamos convenciendo de que no hay manera de importar la madurez, y menos la madurez industrial. Importar las formas finales de la madurez industrial que otros países han producido no nos va a hacer más maduros, va a crear simplemente sectores duales, que en el mejor (o peor) de los casos tendrán que ser entregados a los capitales

extranjeros, a efectos de poder ser desarrollados. Lo más difícil y esencial es la creación de pautas culturales industriales” (Di Tella, 1969).

“En la discusión económica, y sobre todo en la discusión política, el papel de las industrias básicas se encuentra permanentemente mencionado y diríamos, en general, exaltado... No se las define de manera clara, sino que se las enumera” (Di Tella, 1973-74); “el concepto de industrias básicas es totalmente ambiguo” (Di Tella, 1969); “cuestiono la importancia de las industrias básicas y, lo que es más, cuestiono la ‘basicidad’ de las industrias básicas. El conocido énfasis en las que hoy llamamos industrias básicas constituye un énfasis casi suicida para el país. Cuando se habla simultáneamente de siderurgia, petroquímica, celulosa, energía y transportes, se hace realmente una fea confusión económica, porque identificamos actividades conceptualmente distintas” (Di Tella, 1968).

“Decir que una industria es buena porque es dinámica es casi una tautología” (Di Tella, 1968); “el concepto de industria dinámica no describe una virtud intrínseca, sino una consecuencia de la elasticidad de la demanda” (Di Tella, 1969).

Sustitución de importaciones, promoción de exportaciones no tradicionales. “Es imprescindible reconocer el agotamiento de la presente etapa de sustitución de importaciones. El elevamiento sucesivo de barreras a la importación ha ido creando cuasi rentas que provocaron el influjo de recursos a las áreas que sucesivamente se iban protegiendo” (Di Tella, 1967); “la política de exportaciones industriales requiere rechazar la visión de una industria argentina chica y temerosa, vegetando detrás de las murallas de protección” (Di Tella, 1967); “Argentina necesita abrir su economía. Esta es una recomendación que puede darse ahora, luego de 40 años de ensayos autarquizantes” (Di Tella, 1973-74). “El valor del dólar de importación y el de la exportación industrial en teoría deberían ser iguales... La propuesta de la tarifa simétrica requiere probablemente el previo ordenamiento de los recargos de importación. Si no se hace de la exportación un ‘buen negocio’, no se va a romper la inercia existente [de vender primero en el mercado interno]” (Di Tella, 1973).

Dependencias. “Una estrategia semi autarquizante, que enfatice fuertemente el desarrollo de las industrias capital intensivas, lleva necesariamente a enfatizar la necesidad de capital extranjero” (Di Tella, 1967); “una estrategia de alta tecnología es también una estrategia

de alta dependencia” (Di Tella, 1973-74); “la estrategia económica indirecta permite una política más nacionalista... La política autárquica es la política menos nacionalista posible” (Di Tella, 1969); “la política que propongo es la única política nacionalista posible. La otra política autarquizante de la etapa CEPAL es una política de buenos deseos, pero no viable. Llevando las 2 políticas a sus últimas consecuencias, tenemos que optar, para desarrollarnos, entre depender de los capitales internacionales, o de los mercados internacionales, sin poder librarnos de algún grado de dependencia” (Di Tella, 1968); “el problema de la dependencia, que siempre ha estado subyaciendo las discusiones económicas, ha tomado recientemente un nuevo énfasis, en relación con 2 de las vías a través de las cuales se puede transmitir: el comercio internacional y la inversión extranjera... Una mayor liberalización del comercio de los bienes producidos por los oligopolios manufactureros extranjeros, puede ser una vía para el control de los mismos y para la disminución de la dependencia del capital extranjero” (Di Tella, 1973).

Estrategia del desarrollo indirecto. “Propongo un planteo más complejo, más sutil, que se presta menos a su transmisión en slogans simples, y que usa algunos conceptos tomados de la estrategia militar” (Di Tella, 1969); “la estrategia militar indirecta fue propuesta por Liddle Hart en Strategy (Praeger, Nueva York, 1954), como consecuencia del fracaso de la estrategia de enfrentamiento directo, seguida en la Primera Guerra Mundial” (Di Tella, 1968). Di Tella (1973) “es el resultado de casi 10 años de peregrinaje en busca de respuestas más validas para nuestro país, que las que dan las teorías ortodoxas, pensadas para otras circunstancias y otros intereses”. La obra reproduce Di Tella (1969), Di Tella y Zymelman (1962), Baccino, Bajraj y Di Tella (1970) y Di Tella (1969a), agregándole capítulos sobre comercio e inversiones extranjeras, desarrollo tecnológico, y organización y capacidad de decisión.

Teoría del desarrollo y planificación. “Las políticas del desarrollo han partido, las más de las veces, de críticas acerbas a las teorías clásicas. Nosotros preferimos interpretar los postulados clásicos a la luz de nuestra circunstancia y, por qué no decirlo, a la luz de nuestras conveniencias” (Di Tella, 1967). “Toda teoría está hecha en función de los intereses de los países que la generan, en función de sus circunstancias inmediatas y mediatas... Pero si los esquemas económicos son válidos, si bien son inspirados por las coyunturas circunstanciales del momento, van descubriendo algunas verdades universales” (Di Tella, 1969).

“Quiero analizar el impacto en la teoría, de introducir el concepto de costos decrecientes y su influencia sobre la competencia, el problema de la proporción de los factores y la política de precios, así como el problema originado por la existencia de factores ociosos y por la distribución desigual del ingreso... La teoría económica clásica supone que las actividades económicas se desarrollan en condiciones de rendimientos decrecientes, o costos crecientes, pero el desarrollo industrial se caracteriza por los costos decrecientes, consecuencia de la indivisibilidad (fenómeno más importante cuanto más chico es el mercado), lo cual implica que la maximización de los beneficios lleva a comportamientos oligopólicos... En un mundo de indivisibilidades, hay que elegir actividades más `costo decreciente intensivas`. Es posible que exista una correlación entre actividades capital intensivas y costo decreciente intensivas” (Di Tella, 1967). “El esquema de competencia perfecta no se adecúa a las circunstancias del desarrollo industrial” (Di Tella, 1969).

“Otra de las ideas fundamentales del pensamiento clásico es la de la automaticidad del mecanismo económico para alcanzar un ajuste óptimo del punto de vista privado y el punto de vista social. La falta de apreciación por parte de los clásicos, de la importancia de las discrepancias entre precios privados y sociales, provocó como reacción el rechazo de la idea misma del mecanismo de precios. Se introdujeron criterios de planificación física, y técnicas de insumo producto. Este enfoque llevó a olvidar el origen del problema” (Di Tella, 1969). “Ni la idea de la planificación, ni la del desarrollo, son connaturales al pensamiento económico clásico... Para que una planificación sea significativa tiene que ser orientada en una dirección distinta a la que ha venido prevaleciendo en las últimas décadas en América Latina... Los modelos de insumo producto han realizado una gran contribución a una mejor comprensión de la estructura económica de nuestros países, más que a la confección de una planificación relevante... La teoría de la nueva planificación está íntimamente ligada a la teoría económica del socialismo, y a la nueva teoría del bienestar, que es lo que más se acerca a un esquema teórico completo, si bien todavía insuficiente en los aspectos operativos... La teoría de la nueva planificación se basa en 5 conjuntos de razones para interferir la solución atomística: imperfecciones del sistema, demanda y distribución del ingreso, costos decrecientes, economías externas y economías internas” (Di Tella, 1969a); “la diferencia entre los precios privados y sociales es sumamente importante y está realmente justificando la planeación económica y la interferencia con el sistema de libres precios. Pero resulta igualmente importante tener presente

que, pese a sus limitaciones, el mecanismo de precios existe y funciona, y que se lo debe conocer, para que pueda funcionar mejor y servir a los fines propuestos. Curiosamente estas consideraciones se toman más en cuenta en ciertos países socialistas, como Polonia, que planifican fuertemente y con éxito (sic), que en ciertos países estructuralistas, donde recién se está comenzando a planificar” (Di Tella, 1965a). “Los empresarios [schumpeterianos] son imprescindibles, porque con empresarios estatales no vamos a ninguna parte, y con empresarios socialistas tampoco” (Di Tella, 1984).

CEPAL, Frigerio. “A lo largo de casi un siglo el país ha seguido 2 grandes políticas: la incorporación al mercado mundial como proveedor de materias primas, en condiciones de eficiencia internacional –el esquema liberal entre 1880 y 1920- y la sustitución de importaciones... Tanto la política [industrial] seguida en la práctica, como el modelo de la CEPAL o el de Arturo Frondizi-Rogelio Frigerio, tienen en común el esquema autárquico (semiautárquico sería más correcto)” (Di Tella, 1968a). “La CEPAL criticó esta estrategia [la de comenzar por la industria liviana] sugiriendo que los problemas [que planteaba la industrialización] podrían ser resueltos desarrollando la industria pesada. Un proyecto sumamente difícil, como era el de construir una economía semiautárquica, pero que se basaba en la hipótesis de cierto quantum de exportaciones, que no se creía posible expandir. Se suponía también que la financiación de este proceso de desarrollo se basaría en el mercado internacional público de capitales (Banco Mundial, FMI, etc.). Dentro de una actitud favorable hacia la planificación, se daba por sentada cierta capacidad estatal de organización y decisión... En 1958 Frondizi y Frigerio mantuvieron buena parte de las características estructurales del esquema de la CEPAL, pero llevándolo a sus consecuencias lógicas y extremas, porque le otorgaron al capital extranjero un rol principal, reemplazando así el rol que la CEPAL le había otorgado al Estado... La idea de Frigerio era que si la industria, especialmente la industria pesada, era un asunto tan arduo y difícil, la solución requería atraer a la gente con experiencia, que contara con los recursos materiales y tecnológicos necesarios, es decir, a los norteamericanos, porque los milagros europeos eran quizás todavía incipientes” (Di Tella, 1979).

3. LA INTERACCION ENTRE POLITICA Y ECONOMIA

En las 2 secciones anteriores se sintetizaron análisis realizados desde una perspectiva “impersonal” (en algún momento el país “es descubierto”, en otro la expansión de la frontera se agota, etc.); en la presente nos ocupamos de trabajos centrados en los aspectos de “política política”, y de “economía política” de la política económica.

Los trabajos incluídos en las 2 primeras secciones fueron escritos en las décadas de 1960 y 1970, los incluídos en la presente durante las décadas de 1980 y 1990. ¿Hubo también “etapas” en la producción ditelliana? Más importante todavía, más de un lector de la versión preliminar de este trabajo puntualizó cómo Di Tella fue cambiando de manera significativa su posición con respecto a la intervención estatal (“al final decía que lo único que justificaba dicha intervención era cambiar la distribución del ingreso”, apunta Rafael Di Tella). La reseña que sigue respeta la cronología de los períodos analizados.

Primero, su cosmovisión. “Me interesa vivir en una sociedad conviviente y tolerante. Más pasa el tiempo y más me parece que la introducción de elementos convivenciales y de tolerancia, entre sectores que tienen opiniones políticas, religiosas o ideológicas totalmente distintas, es fundamental... El principal problema económico es la lucha indiscriminada entre sectores por conseguir una mayor repartición de la riqueza, que ha producido conflictos intersectoriales gravísimos, que constituyen una de las principales causas del pavoroso problema inflacionario que sufre nuestro país desde hace décadas... El mundo está formado por países y por productores oligopólicos, ciertamente no es un mundo competitivo. Argentina está inserta en este mundo, y su inserción es absolutamente necesaria para nuestro desarrollo, pero debe ser hecha tomando en cuenta esa realidad oligopólica y no una fantasía competitiva” (Di Tella, 1977); “el grueso de lo que ocurre ocurre más allá de las medidas de gobierno. El sistema económico tiene una cierta inercia, las medidas de gobierno son solamente una pequeña proporción del total. Muchas veces las cosas ocurren de todas maneras, sin necesidad de que la gente las gestione. De modo que hay que tomar en cuenta, con humildad, qué es lo que realmente se puede hacer. Terminemos con las visiones omnipotentes desde el ministerio de

economía” (Di Tella, 1980a); “la política argentina sólo se puede entender a través de la interacción de 3 partidos, no de 2: el partido peronista, el partido radical y el partido militar. Los 3 son malos partidos. Y más que los 3 grandes partidos, la sociedad entera argentina tiene un nivel de obsolescencia notable en sus ideas y actitudes, con respecto al proceso económico y al de modernización mundial, del cual la Argentina está quedando aislada... El peronismo, o su sindicalismo, entiende a la producción mejor que los otros sectores políticos” (Di Tella, 1984).

Su racconto de la política económica argentina entre comienzos de las décadas de 1940 y 1980 es un claro ejemplo de los “murales” que le gustaba pintar: “1943 no parece ninguna línea divisoria de aguas... La hábil política para-keynesiana seguida por Federico Pinedo y Raúl Prebisch consiguió paliar los efectos depresivos de la crisis externa [durante la Gran Depresión de la década de 1930], a costa de un mayor grado de intervencionismo estatal, evolución absolutamente universal y necesaria para la época... En lugar de empresarios schumpeterianos desarrollamos empresarios colbertianos, mercantilistas... El grupo liderado por Alejandro Bunge fue el que más directa influencia tuvo sobre las ideas del nuevo movimiento populista... En los primeros pasos, cuando la conducción económica estuvo en manos de Miguel Miranda, el gobierno dio una marcada sensación e improvisación, de tener poca conciencia de las limitaciones económicas... La gestión económica final del peronismo fue razonablemente exitosa... El gobierno de Frondizi marca un cambio cualitativo en la marcha del país. Algunos importantes políticos de la derecha del pasado, como Miguel Angel Cárcano y Pinedo, y otros que lo serían en el futuro, como Alvaro Carlos Alsogaray, Roberto Teodoro Alemann y Carlos Manuel Muñiz, entendieron mejor y prestaron su pleno apoyo, mostrando más percepción que la mayoría de los sectores tradicionales... La política económica radical [entre 1963 y 1966] – ridiculizada por la derecha- fue un buen ejemplo de una política flexible... No es un error afirmar que Krieger Vasena representaba un paso adelante hacia un futuro capitalismo moderno y dinámico, mientras que los radicales representaban una visión más antigua, menos comprensiva por su naturaleza, menos ‘schumpeteriana’” (Di Tella, 1982).

Argentina, Estados Unidos e Inglaterra. “En Argentina la sabiduría convencional ilustrada supone que durante la Segunda Guerra Mundial el país adoptó una actitud crecientemente nacionalista, no cooperó con los Aliados, mostró simpatías crecientes con

Alemania, cobijó a los espías alemanes, y luego de la guerra también albergó a los refugiados nazis y sus dineros... Esta versión no diferencia la actitud de Argentina hacia Estados Unidos (EEUU) y hacia Gran Bretaña (GB)... Los académicos de Argentina, EEUU y GB nunca compartieron totalmente esta versión... Las memorias de Cordell Hull y David Kelly (embajador de GB en Argentina) contrastan entre sí... La economía de Argentina compite con la de EEUU y es complementaria de la de GB. Esta, y no la ideología, es la base de la conexión de nuestro país con Europa... Argentina se vio a sí misma como una suerte de EEUU que llegó más tarde... La arrogante e independentista actitud externa de Argentina estaba basada en la protección de GB, lamentablemente en una parte del Globo que EEUU pretendía como propia... En 1928 EEUU y GB casi enfrentan, como consecuencia de una crisis naval... En la década de 1930 las fricciones entre EEUU y Argentina aumentaron extraordinariamente... La dificultad en Argentina no pasaba tanto por sus políticas internacionales, como por la aceptación de la hegemonía de EEUU... El problema fundamental para las élites de Argentina era que el poder de su país 'protector' se estaba evaporando... Si bien Argentina no participó directamente en la guerra, apoyó a los Aliados, aunque más no sea porque para sus exportaciones no tenía alternativa. Una declaración de guerra hubiera implicado que los ingleses hubieran tenido que proteger a los barcos argentinos... Argentina cooperó más que Canadá, ofreciéndole a GB préstamos generosos, a pesar de la declaración de inconvertibilidad de la libra... El error argentino consistió en demorar en reconocer el cambio de poder entre los Grandes Poderes" (Di Tella, 1989a).

Argentina en 1963. "La llamada estrategia estructuralista es la que creemos más conveniente para países como Argentina... El proceso de desarrollo tiene que ser generado internamente... Nuestra inflación es fundamentalmente de costos... Si abandonamos los problemas conceptuales y analizamos la situación de nuestro país, salta a la vista la aguda crisis en la cual se debate, de claro carácter keynesiano, motivada por una falta de demanda efectiva... Parecería razonable que Argentina prohibiera la importación de todos aquellos productos que se pueden fabricar en el país... Estoy en contra de la imposición de un sistema de cuotas, excepto la cuota cero (prohibición)... Creemos tan firmemente en la política que proponemos, que consideramos imprescindible estar dispuestos a hacer frente a las consecuencias que acarrearía la disconformidad del FMI... Desconcierta que el gobierno del doctor Arturo Frondizi, que

intentaba una revisión drástica de esta política tradicional [la de inversiones extranjeras], no hubiera tomado todos los recaudos para hacer que la colaboración extranjera en materia petrolífera se realizara de una manera que por lo menos en los procedimientos fuera cristalina e inobjetable... La declaración de nulidad [de los contratos petroleros] constituye hoy un elemento indispensable en el saneamiento de nuestras relaciones internacionales... Hay que ligar más estrechamente al BCRA con la política del gobierno nacional, en este momento el grado de autarquía de que goza puede ser excesivo... Consideramos inoportuna la idea de liberar las tasas de interés, pero la política de tasas de interés menores a las libres, exige una clara política de créditos... Más que la reforma agraria y los impuestos a la producción agropecuaria, habría que aplicar un impuesto a la tierra... La mejor política comercial [externa] que puede seguir el país no es la de no tener ninguna... Consideramos imprescindible la creación de un Consejo Económico Social” (Di Tella, 1963).

Peronismo. “La muy convulsiva historia de esos años resultó de las 2 tentativas por tomar el control del gobierno efectuadas, desde extremos opuestos, por grupos relativamente marginales de la coalición popular. El primer intento, consumado por la izquierda, constituyó un fenómeno sumamente anormal, tanto para el partido como para el país, a juzgar por los respectivos antecedentes históricos. Tal como podía suponerse, la tentativa tropezó con una oposición frontal, desde la misma coalición gubernamental, y fracasó totalmente; sin embargo, todo este proceso deterioró la estructura de la coalición gubernamental, así como su credibilidad pública. El segundo intento fue consumado (inmediatamente después de la muerte de Juan Domingo Perón), por la extrema derecha, encabezado por la propia presidenta y su ministro de Bienestar Social; fracasó después de provocar una profunda convulsión entre los dirigentes y las bases del partido. También en este caso se trató de un paso muy anormal. Impuesto a un partido de base sindical, tenía muy escasas posibilidades de triunfar –si es que tenía alguna-, y fracasó miserablemente después de un choque frontal con los sindicatos a mediados de 1975. Este análisis atribuye a Isabel Perón y a su grupo una considerable dosis de resolución y voluntad política, con prescindencia de que se pueda estar o no de acuerdo con lo que se intentó hacer y de lo que se piense acerca de las cualidades personales de sus miembros. Lo que es seguro es que el suyo no fue un gobierno que marchara a la deriva. Por el contrario, lo esencial del ‘desenlace’ fue la rebelión del partido contra la oscilación hacia la derecha que

la presidenta y sus allegados procuraban imponer; la ineptitud y la falta de condiciones de Isabel Perón fueron sin duda un factor coadyuvante, pero no la causa principal... La existencia de alas izquierda y derecha era natural y esperable, pero no el hecho de que alguna de ellas pudiese ocupar el centro del escenario. Que el gobierno fuese susceptible a tan temerarios asaltos puso en evidencia una debilidad característica de los partidos de jefatura fuertemente personalizada y débil organización estructural” (Di Tella, 1983); “cuando [en agosto de 1975] me incorporé al equipo económico [como viceministro de Antonio Cafiero], a mí me parecía que estábamos en un período en el cual estaba en ascenso un sector moderado del partido, y estaba contra las cuerdas el sector de ultraderecha representado por Isabel [Perón]. Isabel, totalmente dominada como presidenta hasta octubre de 1975, inició una especie de retoma del poder y el gobierno quedó empatado hasta enero de 1976. En esta última fecha Isabel retoma el poder, y el sector moderado es echado” (Di Tella, 1980a).

“Desde hace décadas la Argentina se ha vuelto un país consumista. Y tanto la despoblación rural como el consumismo han terminado con la revolución en la Argentina: el peronismo es la expresión de esos 2 fenómenos. Por eso el peronismo es tan poco ideologizado y no tiene una ideología contestataria de fondo con el sistema económico... Cuando a Gompers, el gran dirigente norteamericano, le preguntaron qué ideas tenía, contestó: más. Esta es toda la ideología que tiene el peronismo, lo que es muy profundo” (Di Tella, 1984).

“¿Cuál es la estructura sociológica del apoyo peronista, manifestada a través del voto y la inferencia con respecto al tipo de intereses que en los hechos representa? Existe una alta correlación entre bajo nivel de educación y alta proporción de voto peronista; y hay también una correlación muy intensa entre niveles de ingreso económico y niveles de voto peronista... Esto es lo que me ha llevado a decir que la educación nos minimiza y el progreso nos destruye. Al peronismo tampoco se lo entiende sociológicamente si no se diferencia entre las provincias peronistas por una parte, y los grandes centros urbanos por la otra... El peronismo de las provincias se caracteriza por tener muy poca presencia sindical, pero hay importante personalismo y caudillismo a nivel local, y una relación bastante directa con el electorado marginado. No es casual que los grupos de los últimos inmigrantes que llegaron las provincias, y que han sufrido cierta discriminación social, se hayan hecho peronistas. Por ejemplo, la comunidad sirio-libanesa... En el mundo, el peronismo se parece al partido demócrata de

Estados Unidos, y al laborismo inglés (aunque éste tiene un sector marxista, que el peronismo no tiene)” (Di Tella, 1984a).

“El populismo, como se lo define en esta obra, está muerto, pero una sutil supervivencia puede detectarse en el debate sobre los enfoques antiinflacionarios ortodoxo y heterodoxo. Sin duda, muchos estabilizadores heterodoxos son primos de los populistas de ayer... ¿Por qué duraron tanto las políticas populistas en América Latina? Por una parte, porque muchos de nuestros países comenzaron su desarrollo en base a materias primas, por lo cual generaron un síndrome tipo enfermedad holandesa. Cuando la generosidad de la naturaleza tiene que ser reemplazada por la de la diligencia humana, cuando hay que encontrar actividades que no dependen de recursos naturales, no es improbable que su productividad no se pueda comparar con la de las otras actividades. Entonces, con frecuencia, se ve al proteccionismo y a la intervención estatal, como vehículos para crear cuasi rentas tan importantes como las anteriores rentas... La otra razón de la existencia del populismo surge de la revulsión que causa la distribución del ingreso extremadamente inequitativa, para corregir la cual sólo se piensa en la ‘acción directa’” (Di Tella, 1991a).

Proceso de Reorganización Nacional. “Quien sin conocer otros aspectos analizara la evolución de la presión fiscal en los últimos 20 años, confundiría los períodos populares y los períodos derechistas, ya que en los primeros ha bajado la carga fiscal y subido en los segundos. Una paradoja interesante... Una política de mayor libertad económica, de retorno ‘a la ley de la jungla’ como dirían los críticos, es lo mejor que puede ocurrir, sea para una política de derecha como para una política reformista. Y no está dicho que esta mayor libertad económica sea un bien tan claro para los propios capitalistas, por lo menos en el corto plazo, ya que una vida más protegida y menos competitiva, es aparentemente más segura y quizás más agradable, aunque haya que acomodar alguna superficial molestia que inventen los populismos de tanto en tanto. La dura, la exigente, la desagradable competencia, es la vía adecuada para revivir a nuestro capitalismo, que lo necesitamos pero con todo su dinamismo y con toda su agresividad. Cambiarán fortunas, desaparecerán grupos empresarios y aparecerán otros, y entre todos producirán riquezas y crecerán y se expandirán, eso es la jungla, eso es la ley del juego capitalista. Para eso se los privilegia y para eso deben estar... Quizás el lector se pregunte qué hemos querido demostrar y para qué hemos escritos estas líneas. En realidad sólo hemos

querido mostrar que los esquematismos simples no sirven para analizar la realidad. Hay algunos aspectos de las nuevas políticas que no tienen el sesgo 'supuesto' y que los sectores reformistas harían bien en rescatar. Pese al pragmatismo declarado y pese a las amistades y vínculos que lo atan al sector empresario, el ministro [José Alfredo Martínez de Hoz] parece más consecuente con sus principios que con sus intereses, y esa es quizás una de las fuentes principales de algunas de las paradojas que señalamos" (Di Tella, 1980).

Austral. "Juan Vital Sourrouille, Adolfo Martín Prudencio Canitrot, José Luis Machinea y Mario Simon Brodersohn, los principales autores intelectuales y materiales del plan Austral, constituyen uno de los grupos de gestión económica mejores que ha tenido ningún gobierno en la historia argentina. Son buenísimos, tienen formación profesional y no son negados políticos en lo más mínimo, no digo que sean políticos, pero tienen conciencia de las restricciones políticas" (Di Tella, 1987); "el plan Austral debe ser entendido como un programa para evitar la hiperinflación, no como un programa para eliminar la inflación, particularmente aquella de origen estructural" (Canavese y Di Tella, 1987).

Menem. "Debemos identificar al sector capitalista, como potencial sector creador de riqueza, como acumulador fundamental e innovador. Esta no es la descripción del capitalismo argentino de hoy en día, pero es la descripción del capitalismo y del empresariado 'normal' en el mundo occidental. Es esencial hacer una apuesta a la existencia de esta capacidad empresarial schumpeteriana, que está en potencia en nuestro propio seno, y que no llega a revelarse plenamente, y que liberada, puede ser la verdadera novedad económica... Como consecuencia de la anemia económica argentina, se ha generado un mecanismo incestuoso, en el cual las empresas dedican sus mejores actividades a tratar de sacarle rentas al Estado. Las empresas del Estado han sido depredadas por los sectores privados, en connivencia absoluta con los gestores burocráticos estatales... En los últimos 30 años se ha clarificado absolutamente cuál es el sentido que tiene la planificación. El Estado se tiene que concentrar en una docena de políticas fundamentales. Además, debería optar por estrategias que economícen decisiones. El Estado no tiene capacidad para tomar cientos de miles de decisiones, ni siquiera decenas de miles, ni siquiera miles. Si el Estado tomara cien decisiones fundamentales bien tomadas por año, ya sería un triunfo, y esto es todo lo que el país necesita... Hoy en día ningún burócrata sabe qué es

lo que más le conviene al país, y ningún economista puede realmente computar en un centro imaginario de simulaciones, cuáles van a ser las actividades más convenientes para el país... Argentina se ha convertido en una suerte de Albania de Occidente, uno de los países más aislados e incommunicados con las corrientes económicas comerciales, tecnológicas y financieras del mundo... En el plano tecnológico, tenemos que dejar de fantasear con actividades de punta, tecnologías de frontera, para concentrarnos en tecnologías alternativas, tecnologías convenientes, más accesibles a nuestros empresarios y técnicos” (Di Tella, 1989).

“En Argentina hemos tenido 3 tragedias: la violencia interna, maximizada entre 1976 y 1979; la guerra de Malvinas, en 1982; y la hiperinflación del primer semestre y fines de 1989... Hoy la oposición no dice cosas contrarias a lo que está haciendo el gobierno. Dice que las puede hacer mejor, que podría privatizar de otra manera, más prolijamente. Esto es el tipo de discusión normal... Corrupción: creo que si al país más cuidadoso del mundo se lo somete a 20 o 30 años de inflación desaforada, y regulaciones de todo tipo, se consigue este resultado. El problema es estructural; cambiando las razones estructurales va a cambiar el problema” (Di Tella, 1991).

“La aceptación de liderazgos políticos de parte de una gran potencia de predominio natural en la región del mundo en que un país está ubicado, lejos de indignidad, es sensatez... ¿Qué duda cabe que para muchos gobernantes y dirigentes políticos, los gestos de desafío a los grandes del mundo generan un intenso placer? Nosotros renunciamos a esa gratificación porque estamos concientes de que ese beneficio emocional es para el gobernante, mientras que los costos generados por esos gestos los debe soportar el pueblo” (Di Tella, 1991b); “uno de los problemas básicos de Argentina ha sido una política de aislamiento con respecto a las corrientes mundiales culturales, económicas y políticas, y eso se ha notado a lo largo de muchos años... Esta actitud aislacionista llevó a tener también una actitud de confrontación con los principales países del mundo... Debido a la relación particular que teníamos con Gran Bretaña, nos dimos el lujo de mantener una relación muy mala con el país más importante de la región. Esto, en las décadas de 1920 y 1930, no tenía costo alguno para nosotros, después empezó a tener un costo creciente... No puedo pedir que ahora alguien dé las gracias por el gran invento argentino de mantener buenas relaciones con Chile y con Estados Unidos... Hay que entender qué es lo que piensa el prójimo y no estar enojándose” (Di Tella, 1996); “el Consejo de Seguridad de la UN debe reflejar el mundo tal cual es, y no un mundo imaginario como uno

quisiera que fuera... Estamos a favor de un cambio extremadamente moderado en su tamaño: los actuales 15 miembros pueden ser llevados a 20, pero de ninguna manera a 30... Los Cascos Azules pueden resolver algunos problemas, otros no... Hoy más de 7.000 oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas han estado en el extranjero” (Di Tella, 1995); “sobre el realineamiento de Argentina en el Mundo la población tiene una idea más clara que algunos dirigentes políticos. En las encuestas la gente dice que debemos parecernos a Estados Unidos, Alemania, Japón o Chile; nadie dice que debemos parecernos a Cuba o a algún otro país del Tercer Mundo... El siglo XXI va a ser diferente por la simple razón de que el poder relativo de las naciones va a cambiar” (Di Tella, 1997).

Fondo Monetario Internacional. “Los límites de una negociación entre el FMI y un país miembro no surgen simplemente de los recursos que puede prestar el Fondo, sino también de la situación interna del país miembro... El FMI se pone nervioso cuando la tasa de inflación supera 20% anual, y nosotros nos ponemos nerviosos cuando supera 5% mensual: no tenemos modelos antitéticos, sino diferentes ‘alergias’, éste es el centro de la cuestión... Si no incluimos la cuestión de la deuda en el análisis, nos estamos olvidando del factor central... El FMI no hizo buena supervisión a partir de 1973... Que supervise a los deudores y a los acreedores” (Di Tella, 1983a).

4. OTROS TRABAJOS

Pintar murales no le impidió a Di Tella, en ocasiones, enfocar con el microscopio el funcionamiento de las unidades económicas. En sus palabras: “nos preocupa la conducta de la firma en casos en los que no tiene acceso al mercado financiero, porque no existe, o porque por razones institucionales no atienden al sector en el que se encuentra la firma considerada. Es una hipótesis extrema, pero quizás más relevante para ciertos países en vías de desarrollo, que la hipótesis alternativa de suponer infinita oferta de financiación, a una tasa dada... Defino la

'elasticidad de financiación', como el cociente entre la variación porcentual de ingresos al contado que obtiene la empresa, y la variación del coeficiente de financiación... Toda firma sometida a una restricción financiera tiene 3 alternativas principales para sus recursos: inversión, financiación de ventas a plazo, o financiación de la producción... El modelo combina en una sola maximización, la ganancia obtenida por una triple actividad, de productor, de financiador y de inversor" (Di Tella, 1965); "entre el productor y el concesionario [de autos] existe un conflicto de intereses, lo que –dentro de ciertos límites- crea una división indeterminada del precio. La solución del conflicto depende de la fuerza relativa de contratación. El hecho de que el volumen de producción que maximiza los beneficios del productor, sea inferior al óptimo para el concesionario, explica la actitud de este último con respecto a la fijación de los precios (los concesionarios tratan de bajar los precios con el fin de vender más y aumentar sus beneficios)" (Di Tella y Baccino, 1969); "el problema de las marcas sólo puede ser entendido dentro del marco de una teoría del valor que haga explícitos los presupuestos sobre la soberanía del consumidor, el tipo de distribución de ingresos y el nivel de persuasión que se asume como aceptable... Parece necesario eliminar las marcas de uso y prestigio internacional, sobre todo si se está pensando en una política de nacionalización gradual de las inversiones extranjeras. Pero el uso por parte de una empresa nacional, de una marca internacional, implica adicionalmente una situación de dependencia de la empresa nacional con respecto a la empresa extranjera. Puede aquí optarse por 2 alternativas: la prohibición lisa y llana de las marcas internacionales, o la creación de un impuesto a las empresas que las usen, prohibiéndose pagos por uso de marcas" (Di Tella, 1972); "las variaciones de precios relativos resultan, en buena medida, de la lucha entre grupos oligopólicos, por la distribución del ingreso, y este comportamiento se generaliza a medida que pasa el tiempo. Se lucha entre grupos, y también dentro de los grupos" (Di Tella, 1979a).

Por último, sintetizo un trabajo precoz, realizado con su primer "compañero de armas", que sugiere que tanto Di Tella como Zymelman combinaban la grandiosidad con los detalles. En sus palabras: "los principales economistas y hombres de negocios de la Argentina caracterizan a los años de la Primera Guerra Mundial, como un período de extraordinario crecimiento industrial, mientras que según las cifras suministradas por la CEPAL hubo una paralización del mercado en casi todos los sectores industriales (la producción industrial de 1918 fue igual a la de 1913). La reconciliación de estos puntos de vista aparentemente opuestos

surge del hecho de que durante la Primera Guerra Mundial hubo un desarrollo divergente entre las empresas grandes y las pequeñas, de tipo casi manual, registrándose un proceso de concentración industrial. La CEPAL considera a la industria según la definición del censo, incluyendo a todas las empresas, las informaciones de la época se refieren a la industria en su sentido moderno, descartando al sector de trabajo manual” (Di Tella y Zymelman, 1959).

5. LABOR “GERENCIAL”

Complementaria a su labor individual o en colaboración, Di Tella desarrolló una importante labor “gerencial”, organizando encuentros entre profesionales. Más que respetar en calendario, en esta sección destaco primero aquellos eventos en los cuales su participación fue muy pero muy importante.

Di Tella y Platt (1985) fue preparado en base al seminario desarrollado en Oxford, Inglaterra, en julio de 1981, sobre la economía política en Argentina entre 1880 y 1945, con contribuciones de P. Alhadeff, A. O’ Connell, G. Di Tella, J. Fodor, T. Halperín Donghi, C. A. Mac Donald, D. C. M. Platt, R. Prebisch, D. Rock y J. S. Tulchin; Di Tella y Dornbusch (1989) fue preparado en base a la conferencia desarrollada en Toledo, España, en mayo de 1984, sobre la economía política en Argentina entre 1946 y 1983, con monografías de J. C. de Pablo, G. Di Tella, R. Dornbusch, M. Filipini, J. Fodor, P. Gerchunoff, A. A. Guadagni, G. Maynard, M. A. Olcese, A. Petrecolla, J. C. Portantiero, L. A. Sjaastad, C. Susterman, y el testimonio de protagonistas como R. T. Alemann, A. C. Alsogaray, D. F. Cavallo, J. M. Dagnino Pastore, J. A. Martínez de Hoz, A. Solá y J. Wehbe; y Di Tella y Rodríguez Braun (1990) recoge el testimonio de algunos de los protagonistas del período analizado en el seminario de Toledo, específicamente los de R. T. Alemann, A. C. Alsogaray, D. F. Cavallo, J. M. Dagnino Pastore, G. Di Tella, A. Ferrer, R. Frigerio, C. García Tudero, A. Gómez Morales, A. Krieger Vasena, C. R. G. Leyba, J. A. Martínez de Hoz, L. J. Sigaut y J. Wehbe. Tuve la suerte de participar en

el de Toledo, que todavía hoy se recuerda como extremadamente útil por la interacción entre protagonistas y académicos².

Di Tella y Kindleberger (1982) fue preparado en honor de Walt Rostow (Di Tella fue su alumno, Kindleberger su colega), con artículos de R. Cameron, S. G. Checkland, R. Cortés Conde, G. Di Tella, R. Findlay, R. M. Hartwell, W. A. Lewis, E. S. Mason, D. North, R. de Oliveira Campos, C. W. Reynolds, E. A. G. Robinson y P. Temin; Platt y Di Tella (1985) recoge los trabajos presentados en un simposio organizado para el 44 Congreso Internacional de Americanistas, realizado en la universidad de Manchester, Inglaterra, en setiembre de 1982, comparando Argentina, Australia y Canadá, por P. Alhadeff, W. Amstrong, R. Cortés Conde, C. F. Díaz Alejandro, G. Di Tella, I. M. Drummond, J. Fogarty, C. Jones, H. V. Nelles, J. C. M. Ogelsby, D. C. M. Platt, C. E. Solberg y M. J. Twomey. `Los trabajos de Cortés Conde y Di Tella, muy lamentablemente, no pudieron ser presentados personalmente, debido al conflicto del Atlántico Sur; Bruno, Di Tella, Dornbusch y Fischer (1988) publica los trabajos presentados en un seminario organizado para analizar las experiencias antiinflacionarias de Argentina, Bolivia, Brasil, Israel y México, que tuvo lugar en Toledo, España, en junio de 1987, con contribuciones de M. Bruno, A. J. Canavese, G. Di Tella, A. Cukierman, J. M. Fanelli, F. Gil Diaz, J. L. Machinea, E. M. Modiano, J. A. Morales, S. Piterman, R. Ramos Tercero y M. E. Simonsen; y Di Tella y Cameron Watt (1989) recoge trabajos referidos a la relación entre Argentina y los Grandes Poderes durante la Segunda Guerra Mundial, sin que aparentemente se hubiera realizado un encuentro físico entre los autores, con contribuciones de A. Campbell, D. Cameron Watt, G. Di Tella, C. Escudé, S. E. Hilton, W. F. Kimball, C. A. MacDonald, J. Major, R. C. Newton, M. Rapoport y J. S. Tulchin.

Por último Di Tella y Fernández (1989) sintetiza los editoriales de La Nación, La Prensa y Epoca, más las memorias de la Unión Industrial Argentina y la Sociedad Rural, entre 1927 y 1930, que Guido pensaba utilizar en un trabajo sobre la segunda presidencia de Yrigoyen; y Di Tella, Fernández y San Román (1981), sintetiza los editoriales de La Prensa, La Nación, Clarín,

² “La reunión de Toledo y el libro que editamos son buenos ejemplos del talante abierto de Guido. Preparamos juntos la lista de participantes españoles, y cada vez que le sugería algún nombre me miraba con sus ojillos irónicos y me preguntaba: ¿éste es de los míos o de los tuyos? Y por supuesto aceptó todos los ‘míos’. La misma apertura la tuvo cuando preparamos el libro, y dejó –con variable resistencia- que metiera cuñas liberales y alguna crítica adicional al peronismo, en el ensayo introductorio”, acotó Rodríguez Braun a la versión preliminar de este ensayo.

Mayoría y La Opinión, además de las noticias del día, entre 1973 y 1976, utilizado en Di Tella (1983).

. . .

El objetivo principal de este trabajo, sintetizar los escritos de Guido Di Tella, ya está cumplido. Pero no resisto la tentación de plantear el “mensaje” que me afluó, al finalizar la labor.

Más allá de sus conclusiones concretas, los escritos de Di Tella transmiten una postura filosófica muy importante: Dios nos dió la cabeza, y la comunidad nos facilitó la educación, para que hagamos algo que le permita a alguien, de carne y hueso, vivir mejor, pero en serio. No se trata de imitar de manera plena a la Madre Teresa, pero tampoco de apropiarnos de recursos innatos e incorporados, para un puro egoísta deleite intelectualoide.

Guido nos induce a escrudiñar nuestro pasado y nuestro presente para entenderlo primero, y para actuar después. Su hipótesis del “transitorio” aumento de la tasa de crecimiento mientras se ocupa la frontera, y la dificultad de encontrar genuinas fuentes de crecimiento después, es un clamor para dejar de llorar, dejar de añorar, y ponerse a pensar, y en base a ese pensamiento a actuar; su insistencia en dejar de denigrar lo que tenemos, y poner en lo que nos falta la totalidad de nuestro bienestar, es un canto en favor de la cordura y en contra de la locura; su testimonio sobre la política económica, rechazando las calificaciones simplistas y desilusionando sobre los posibles alcances de las planificaciones y las intervenciones estatales detalladas, es otra manifestación de dejar lo rimbobante a favor de lo que genera resultados reales. Como Federico Pinedo, Guido conocía la diferencia entre el lucimiento en un debate, y lo que convenía hacer cuando uno tiene responsabilidad ejecutiva.

En el fondo, Di Tella testimonia el coraje del verdadero intelectual, entendiendo por tal aquel que pone el conocimiento y el razonamiento, al servicio de la acción concreta –que perdón por la perogrullada, pero inevitablemente es siempre un aquí y ahora-, sin importarle cuán “políticamente correcto” resulta, en el momento o el lugar donde da a conocer sus ideas.

Este es el sentido en el cual Guido debe ser recordado, para ser imitado. Actualizando sus recomendaciones, como debe ser. Ejemplo: sus trabajos referidos al sector industrial argentino, por razones cronológicas son “pre globalización” y “pre China”, y por consiguiente habría que ver si hay que revisarlos, a la luz de nuevas realidades. Como también habría que ver si hay que revisar La riqueza de las naciones, porque Adam Smith ejemplificó el principio de las ganancias de la división del trabajo, con la fabricación de alfileres, y no con la de aviones, computadoras o satélites.

Circunscribir el análisis del pensamiento de Guido Di Tella, a si Argentina debe o no tener con Estados Unidos “relaciones carnales”, es un verdadero desperdicio. Ojalá la síntesis de sus escritos presentada en esta monografía ayude a rescatar una actitud, así como contenidos concretos, para contribuir a mejorar la realidad. Amén.

REFERENCIAS

Baccino, O.; Bajraj, R. y Di Tella, G. (1970): “Eficiencia y ocupación en la Argentina”, Económica, 16, 2, mayo-agosto.

Bruno, M.; Di Tella, G.; Dornbusch, R. y Fischer, S., eds. (1988): Inflation stabilization, The MIT press.

Canavese, A. J. y Di Tella, G. (1987): "Inflation stabilization or hyperinflation avoidance? The case of the Austral Plan in Argentina", Instituto Torcuato Di Tella, documento de trabajo 149. Reproducido en Bruno, Di Tella, Dornbusch, y Fischer.

Di Tella, G. (1962): “El desarrollo argentino y la teoría de la división internacional del trabajo”, Revista de la Universidad de Buenos Aires, 7, 1, enero-marzo. Reproducido como “Reconsideración de la teoría de la división internacional del trabajo”, Desarrollo económico, 2, 8, enero-marzo de 1963.

Di Tella, G. (1963): “Reflexiones sobre el programa económico del partido Demócrata Cristiano”, mimeo.

Di Tella, G. (1965): “Teoría de la firma y restricción financiera”, Instituto Torcuato Di Tella, documento de trabajo 6. Reproducido en Brothers, D. S.; Di Tella, G.; Gurley, J. G.; Shaw, E.

- S. y Solis, L. (1968): Estructura financiera y desarrollo económico, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella. En inglés en Journal of industrial economics, 17, 2, abril de 1969.
- Di Tella, G. (1965a): “Problemas de la estructura económica de Argentina”, Metalurgia, 30, 242, abril-mayo.
- Di Tella, G. (1967): “Criterios para una política de desarrollo industrial”, Desarrollo económico, 7, 27, octubre-diciembre. Reproducido en Brodersohn, M. S., ed.: Estrategias de industrialización para la Argentina, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella, 1970.
- Di Tella, G. (1968): “Objetivos específicos de una política industrial”, Cuadernos, Centro de Estudios Industriales, 1, 1, mayo.
- Di Tella, G. (1969): “La estrategia del desarrollo indirecto”, Desarrollo económico, 8, 32, enero-marzo.
- Di Tella, G. (1969a): “Teoría de la nueva planificación”, Instituto Torcuato Di Tella. Reproducido en Desarrollo económico, 10, 39-40, octubre de 1970-marzo de 1971.
- Di Tella, G. (1970): “Suboptimización y contexto dinámico”, documento de trabajo, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Di Tella, G. (1972): “La manipulación de la demanda: el problema de las marcas”, Revista de la integración, 11.
- Di Tella, G. (1973): La estrategia del desarrollo indirecto, Paidós.
- Di Tella, G. (1973a): “Mesa redonda”, en Cuartas Jornadas de la Histadrut, Dinámica y futuro de la desigualdad social, 15 de mayo.
- Di Tella, G. (1973-74): “Las industrias básicas en una estrategia de desarrollo económico”, Revista de la Universidad (Universidad Nacional de La Plata), 25.
- Di Tella, G. (1977): “Entrevista”, en de Pablo, J. C.: Los economistas y la economía argentina, Ediciones macchi.
- Di Tella, G. (1978): “The economy policy of argentine labor based government”, Instituto Torcuato Di Tella, octubre. Una versión resumida fue publicada en Di Tella y Dornbusch.
- Di Tella, G. (1979): “Controversias económicas en la Argentina, 1930-1970”, en Fogarty, J.; Gallo, E. y Diéguez, H. L.: Argentina y Australia, Instituto Torcuato Di Tella, Serie jornadas, junio.
- Di Tella, G. (1979a): “Price oscillation, oligopolistic behaviour and inflation: the argentine case”, World development, 7, 11/12, noviembre-diciembre.

- Di Tella, G. (1980): "Paradojas de la política económica", Criterio, 53, 10 de julio.
- Di Tella, G. (1980a): "Entrevista", en de Pablo, J. C.: La economía que yo hice, El cronista comercial.
- Di Tella, G. (1982): "La Argentina económica, 1943-82", Criterio, 55, 1894-95, 24 de diciembre.
- Di Tella, G. (1982a): "La economía de frontera", en Di Tella y Kindleberger.
- Di Tella, G. (1983): Argentina under Perón, 1973-1976; Macmillan (en castellano, Perón-Perón, Sudamericana).
- Di Tella, G. (1983a): "Commentary" a Robichek, E. W.: "The IMF's conditionality reexamined", en Fondo Monetario Internacional: Adjustment, conditionality and international financing.
- Di Tella, G. (1984): "Populismo y producción", Empresa, 69, octubre-noviembre.
- Di Tella, G. (1984a): "La definición sociológica del peronismo", Revista Argentina de política económica y social, setiembre-diciembre.
- Di Tella, G. (1985): "Economic controversies in Argentina from the 1920s to the 1940s", en Di Tella y Platt.
- Di Tella, G. (1985a): "Rents, quasi-rents, normal profits and growth: Argentina and the areas of recent settlement", en Platt y Di Tella.
- Di Tella, G. (1986): "La estrategia del desarrollo indirecto 20 años después", Desarrollo económico, 26, 101, abril-junio.
- Di Tella, G. (1986a): "Comercio y estrategias nacionales de desarrollo: Reflexiones sobre los casos de Argentina, Brasil y Uruguay", mimeo?
- Di Tella, G. (1987): "Entrevista", en Naszewski, D.: ¿Podrá sobrevivir el Austral?, Editorial de belgrano.
- Di Tella, G. (1989): "Algunas ideas para el plan económico 1989", en Varela Cid, Ed., comp.: Crecimiento en democracia, El cid productor.
- Di Tella, G. (1989a): "Argentina between the Great Powers, 1939-1946: a revisionist summing up", en Di Tella y Cameron Watt.
- Di Tella, G. (1990): "Testimonio", en Di Tella y Rodríguez Braun.

Di Tella, G. (1991): “Palabras de apertura”, Privatizaciones en Argentina, Bureau de investigaciones empresariales, setiembre.

Di Tella, G. (1991a): “Comment” a Sturzenegger, F. A.: “Description of a populist experience: Argentina, 1973-76”, en Dornbusch, R. y Edwards, S., eds.: The macroeconomics of populism in Latin América, The university of chicago press.

Di Tella, G. (1991b): “La ilusión ‘Argentina potencia’ resultó fatal”, El cronista, 8 de diciembre.

Di Tella, G. (1993): “Las perspectivas del Mercosur en el marco de la inserción internacional de América Latina”, en Fundación CIPPEC: América Latina: de la marginalidad a la inserción internacional, Madrid.

Di Tella, G. (1995): “El renacer de las Naciones Unidas”, Archivos del presente, 1, 1, otoño.

Di Tella, G. (1996): “Política exterior argentina: actualidad y perspectivas”, en: Jalabe, S. R., ed.: La política exterior argentina y sus protagonistas, Grupo editor latinoamericano.

Di Tella, G. (1997): “Argentina in the 21st century”, en Moyano, J.: The argentine economy: its protagonists, enterprises and institutions.

Di Tella, G. y Baccino, O. (1969): “Análisis teórico de los efectos de la intermediación comercial. El caso de la industria del automotor en la Argentina”, Económica, 15, 1, enero-abril.

Di Tella, G. y Cameron Watt, D. eds. (1989): Argentina between the Great Powers, 1939-1946, Macmillan.

Di Tella, G. y Dornbusch, R., eds. (1989): The political economy of Argentina, 1946-83, Macmillan.

Di Tella, G. y Fernández, E. B. (1989): Los diarios 1927-1930, Instituto Torcuato Di Tella, Material de investigación, 2.

Di Tella, G.; Fernández, E. B. y San Román, M. C. (1981): Los diarios 1973-1976, Instituto Torcuato Di Tella, Material de investigación.

Di Tella, G. y Kindleberger, Ch., eds. (1982): Economics in the long view, Macmillan, publicado en castellano, en 1989, por Editorial Tesis.

Di Tella, G. y Platt, D. C. M., eds. (1985): The political economy of Argentina, 1880-1945, Macmillan press.

Di Tella, G. y Rodríguez Braun, C., eds. (1990): Argentina, 1946-83. The economic ministers speak, Macmillan.

Di Tella, G. y Zymelman, M. (1961): “Las etapas del desarrollo económico argentino”, Revista de economía latinoamericana, 1, 2, abril-junio.

Di Tella, G. y Zymelman, M. (1962): “El desarrollo económico de los espacios abiertos”, Trimestre económico, 29, 116, octubre-diciembre.

Di Tella, G. y Zymelman, M., con la colaboración de Petrecolla, A. (1967): Las etapas del desarrollo económico argentino, Editorial universitaria de Buenos Aires.

Platt, D. C. M. y Di Tella, G., eds. (1985): Argentina, Australia and Canada. Studies in comparative development, 1870-1965, Macmillan.

Rostow, W. W. (1952): The process of economic growth, W. W. norton.

Rostow, W. W. (1960): The stages of economic growth, Cambridge university press.